

Exigencia insaciable

Llegó la barra

● “Claudia es tan extraordinaria que hace ver mal a sus rivales”, dice Francisco Rivas

ELISEO QUESADA CAMPOS
Redactor de La Nación

Que Francisco Rivas quede completamente satisfecho con la labor de uno de sus nadadores es tan probable como que Claudia Poll pierda en este momento una competencia de 200 metros libre. Es decir, casi imposible.

Y aunque la espigada ondina roza de repente los límites de la perfección, ni siquiera ella ha evitado que el técnico le pida siempre alguna mejoría. A lo mejor ese es el secreto del éxito que ha tenido Rivas.

Ayer, pese a que Claudia logró el mejor tiempo de su vida en la distancia mencionada, pese a que estableció el nuevo récord Pan Pacífico, pese a que tiene la mejor marca del año, pese a que está a menos de un segundo del récord mundial, el técnico siente que algo le faltó.

“Técnicamente lo que estuvo lento fue el arranque, debió pasar más rápido. Ahí perdimos un poquito”, dijo cuando explicó, vía telefónica desde Fukuoka a *La Nación*, que la tica registró 27 segundos y 98 centésimas en los primeros 50 metros.

De inmediato, el guanacasteco justifica que influyó la falta de rivales que la presionaran más y aclara que no está a disgusto con el resultado.

“Primero lo primero, gracias a Dios porque nadó tan bien, ella es superincreíble, superó todas las expectativas y la satisfacción y la alegría están vigentes, pero no es suficiente para mí, como técnico debo buscar puntos que corregir”.

Para Rivas, con el resultado de ayer Claudia confirma que es la mejor del mundo y que por el nivel que tiene en este momento, sus rivales llegan pensando en disputar la plata y el bronce, porque el oro ya tiene dueña.

“Mientras tenga estos tiempos, Claudia tendrá que seguir compitiendo casi sola, es tan extraordinaria que hace ver mal a sus rivales”.

Poll confirmó las palabras de su entrenador,



Claudia Poll siente que pudo mejorar el tiempo del 200 libre ayer.

pues siente que está para más.

“Iba muy mentalizada en que nadaría sola y ni siquiera me preocupé de mis rivales, porque sabíamos de antemano que no habría presión”, dijo la nadadora, poco antes de irse a descansar.

“Eso es lo difícil, cuando una nada sola no tiene un punto de referencia, pero no hay insatisfacción, yo estoy muy contenta y Frank (Rivas) también. Lo que pasa es que él es muy exigente y uno siempre busca pequeñísimos detalles”.

Claudia siente que “pude hacer un mejor

tiempo, de hecho ni siquiera terminé cansada. Cuando salí de la piscina fue como si tal cosa. Creo que pude bajar unas centésimas”.

“Estoy muy contenta, con el tiempo que hice hoy (ayer) me aseguré de que Frank no me mate en los entrenamientos”, bromeó la campeona olímpica.

“Esta es una señal positiva para lo que viene, que es el Campeonato Mundial (Perth, Australia, en enero próximo).

Tendré que prepararme mentalmente, pues si no hay posibilidad de que alguien me presione, pues bueno, aprenderé a nadar sola”.

Yuichiroh y Ericka Yanagi le cumplieron su promesa a Claudia Poll. Con su bandera de Costa Rica, estos dos niños japoneses llegaron a la piscina Municipal Nishi Civic Complex, de Fukuoka, para apoyarla.

Ambos fueron nadadores del Club Cariari cuando vivieron en el país, pero desde el mes pasado regresaron a Japón.

Francisco Rivas, entrenador de Claudia, dijo que se sintieron muy motivados por la presencia de los dos hermanos, quienes radican en Tokio, pero que para el torneo se instalaron en la casa de sus abuelos en Fukuoka.

“Cuando se despidieron de nosotros en el Cariari, les dimos una bandera de Costa Rica para que nos vinieran a apoyar en el torneo y así lo hicieron”.

Pero esa no fue la única insignia nacional que resaltó en la piscina de Fukuoka, con capacidad para albergar a 1.500 espectadores. Rivas comentó que durante la final del 200 libre pudieron apreciar una bandera “gigantesca” de Costa Rica.

“Creo que quienes la llevaban eran latinos, pero estaban muy lejos y no los pudimos conocer, aunque Claudia los saludó a la distancia”. Otra vieja amiga de Poll y Rivas, Noriko Ikato, también los llegó a apoyar y les dio un regalo. “Nos sentimos muy emocionados”, concluyó Rivas.



**CLAUDIA
EN JAPON**